



## **EL CHANGO MACOR: ENTRE LA MEMORIA Y LA HISTORIA**

### **CHANGO MACOR: BETWEEN MEMORY AND HISTORY**

**Vece, Mónica Beatriz**<sup>1</sup>

Facultad de Humanidades .Universidad Nacional de Catamarca  
Argentina  
mony.vece@gmail.com<sup>2</sup>

#### **Resumen**

Cuando las dictaduras de América Latina llegaron a su fin, 'recordar' se constituyó en una actividad reparadora de lazos sociales que se habían perdido en el exilio o que fueron destruidos por el terrorismo de Estado. Los testigos de estos hechos o sus representantes tomaron la palabra para 'hablar' sobre las contingencias funestas de estos acontecimientos de corte político. En esta línea de escritura se inscribe el relato de Jorge A. Perea sobre el catamarqueño Luis A. Macor, una de las primeras víctimas de la Triple A y de la CNU. Con fragmentos del libro del autor antes citado, *Fantasmas en el pueblo chico*, se analiza la interpretación que surge a partir de su lectura para poner en relieve los aspectos que destacan los encuestados, en su mayoría, docentes de distintos niveles educativos. En este sentido, se observa cómo se valoran los hechos contados, si se tiene en cuenta que se tratan de acontecimientos históricos que están fuertemente ligados a la memoria catamarqueña. Previamente al análisis semántico, contextualizaré con un marco teórico no exhaustivo ni concluyente y posiblemente discutible y polémico algunos aspectos sobre la memoria y su vínculo con la historia y la literatura. El marco teórico remite a estudiosos como Karl Kohut (2009), Leónidas Morales (2001) y Beatriz Sarlo (2005), entre otros. Los resultados de este trabajo

tienden al análisis y mejoramiento de la lectura interpretativa del discurso literario y testimonial.

**Palabras clave:** Historia- Interpretación - Memoria- Testimonio

### **Abstract**

When Latin America dictatorships came to an end, remembrances constituted a healing and repairing activity of social ties that had been lost in exile or that had been destroyed by state terrorism. Witnesses to these events or their representatives, took the floor to 'speak' about the dire consequences of these political events. In this line of thought, Jorge A. Perea's narrative on Luis A Macor is written. He was a personality from Catamarca and one of the first Triple A and CNU's victims. With fragments of said author's book, *Fantasmas en el pueblo chico*, this paper aims at analyzing and highlighting those aspects that the respondents, mostly teachers from different educational levels, emphasize. In this sense, the focus was set on the way facts are considered and valued; taking into account that they are historical events strongly linked Catamarca's memory. Prior to the semantic analysis, a contextualization based on a theoretical framework is made. This is neither exhaustive nor conclusive and possibly controversial since some aspects of memory and its relation to history and literature is made. The theoretical framework refers to scholars like Karl Kohut (2009), Leonidas Morales (2001), Beatriz Sarlo (2005) among others. The results of this work aim at analyzing and improving the interpretive reading of literary and testimonial discourse.

**Keywords:** History – Interpretation - Memory - Testimony

**Recepción:** 22-06-2016

**Aceptación:** 20-04-2017

## INTRODUCCIÓN

Cuando inicié este trabajo sobre el testimonio de hechos de orden público silenciados por el poder de turno tomé un texto literario como punto de referencia para el análisis de las conclusiones de sentido a las que arribó un grupo de alumnos de la escuela secundaria. *Dos veces junio* de Martín Kohan<sup>3</sup> fue la excusa en las clases de Lengua para el relevamiento empírico (lectura en clase- indagación sobre los conocimientos previos - preguntas escritas - encuesta al finalizar la lectura del libro) de los hechos de la dictadura argentina que habían quedado en términos de memoria, en este grupo perteneciente a dos generaciones posteriores a los sucesos históricos recreados en la novela de Kohan.

En la búsqueda de personas o circunstancias locales que hayan también experimentado, como los desaparecidos de la dictadura, el destino del 'olvido' sistemático; me encontré con la escritura de Jorge Perea<sup>4</sup>, quien en su libro *Fantasmas en el Pueblo Chico*<sup>5</sup> rescata en un acto de memoria la figura de un estudiante catamarqueño que fue víctima del accionar violento de la Triple A y de la Concentración Nacional Universitaria (CNU). En este sentido, el mismo autor señala:

No tenía previsto concebir este libro, si bien mi intención era y es escribir sobre el pasado reciente que pervive, a veces ominoso e innombrable, en el presente de Catamarca. Previsiblemente, en ese plan de investigación, los personajes y los escenarios esbozados como parte de mi relato esperaban ser otros. Sin embargo, por alguna razón, en este tránsito, los espectros decidieron hablarme. Allí estaban, inquietos y moviéndose en su propio camino, murmurando quedamente desde las fuentes documentales, desde las entrelineas de los testimonios. No estaban acabados. Ellos, habitando en paralelo a los vivos y a la espera, se esmeraban en agitar las aguas del pasado para enturbiar el intento de observación complaciente. (Perea, 2013, p. 7).

Si bien, los hechos reconstruidos por Perea se ubican en un tiempo inmediatamente anterior a la dictadura del 76, el contexto político de enfrentamiento armado entre la derecha y la izquierda peronista incluyó métodos de violencia que se acentuaron durante la dictadura, puesto que, algunos de los integrantes de las agrupaciones mencionadas anteriormente se convirtieron en colaboradores activos del aparato represivo del Estado de esos años oscuros.

Los fragmentos del libro de Jorge Perea que utilicé en la práctica de lectura (encuesta) se inscriben en el marco de la retórica testimonial, entendida esta como la estrategia lingüística mediante la cual el narrador presenta al lector hechos intencionalmente ‘olvidados’ o desconocidos de un pasado por lo general doloroso; en esta modalidad ‘hablan’ las víctimas de represión política a través de sus propias voces o de las voces de los testigos de los sucesos contados.

Mi propósito al articular este trabajo fue acercarme, a través de un análisis de campo, a la apreciación interpretativa de los lectores encuestados sobre un hecho ligado a la memoria del pasado reciente de Catamarca. En este sentido, la hipótesis que surge de la investigación es la siguiente: los relatos de memoria se presentan al lector como una alternativa de conocimiento de la historia que involucra la subjetividad (del autor y del lector). Esta se proyecta en el lector porque el autor utiliza en la reconstrucción procedimientos del lenguaje próximos al discurso literario.

## **Marco teórico**

Los regímenes totalitarios del siglo XX pusieron en evidencia la posibilidad de la manipulación de la memoria, en este sentido se orientaron los intentos para controlarla desde todos sus ángulos. Estos intentos algunas veces fracasaron, en otros casos, los rastros del pasado fueron eliminados con éxito. De esta manera se comprende por qué la memoria se reviste de cierto prestigio para los enemigos del totalitarismo, quienes parecen advertir en todo acto de reminiscencia, un acto de oposición al poder.

### **1.1. Historia y memoria: su relación con el pasado reciente**

Según Pierre Nora, la memoria está ligada a los procesos de la vida y siempre es portada por grupos vivos. En este sentido, el autor en una entrevista reconoce que:

Memoria e historia funcionan en dos registros radicalmente diferentes, aun cuando es evidente que ambas tienen relaciones estrechas y que la historia se apoya, nace, de la memoria. La memoria es el recuerdo de un pasado vivido o imaginado. Por esa razón, la memoria siempre es portada por grupos de seres vivos que experimentaron

los hechos o creen haberlo hecho. La memoria, por naturaleza, es afectiva, emotiva, abierta a todas las transformaciones, inconsciente de sus sucesivas transformaciones, vulnerable a toda manipulación, susceptible de permanecer latente durante largos períodos y de bruscos despertares. La memoria es siempre un fenómeno colectivo, aunque sea psicológicamente vivida como individual. Por el contrario, la historia es una construcción siempre problemática e incompleta de aquello que ha dejado de existir, pero que dejó rastros. (Corradini, L., 15 de marzo de 2006. "No hay que confundir memoria con historia", dijo Pierre Nora. *La Nación*, p. 8).

Como lo observa el autor, al evocar los hechos desde lo afectivo, la memoria está más expuesta a la utilización política. No son pocos los ejemplos de este uso tendencioso en América Latina. Más adelante, en la misma entrevista, agrega: "La memoria depende en gran parte de lo mágico y solo acepta las informaciones que le convienen. La historia, por el contrario, es una operación puramente intelectual, laica, que exige un análisis y un discurso críticos" (p. 8). Como se desprende de la cita, depende del momento histórico en que una sociedad se desarrolla, la capacidad y conveniencia del grupo para recordar ciertos hechos y olvidar otros. Por otro lado, Nora señala el carácter científico de la historia en el análisis de hechos pasados.

Para Sarlo (2005), el pasado es conflicto y de este se ocupan tanto la historia como la memoria. La historia, a veces, desconfía de la memoria y la memoria sospecha de las reconstrucciones que no ubican en su centro los derechos del recuerdo (derecho de vida, de justicia, de subjetividad). Por otro lado, el pasado, aunque se lo reprima sigue ahí, alejado y cercano a la vez, acecha al presente como el recuerdo que irrumpe en el momento menos pensado.

La autora, siguiendo su análisis, sostiene que una familia, un estado, un gobierno pueden sostener la prohibición de hablar sobre el pasado; pero solo de modo aproximativo se lo elimina, salvo que se destruya a todos los sujetos (víctimas) vinculados a esos hechos pretéritos. En condiciones subjetivas y políticas 'normales', el pasado siempre llega al presente. Al respecto, la escritora argentina dice:

Las vistas del pasado (según la fórmula de Benveniste) son construcciones. Precisamente porque el tiempo del pasado es ineliminable, un perseguidor que esclaviza o libera, su irrupción en el presente es comprensible en la medida en que se lo organice mediante los procedimientos de la narración y, por ellos, de una ideología que ponga de manifiesto un *continuum* significativo e interpretable de tiempo. Del

pasado se habla sin suspender el presente y, muchas veces, implicando también el futuro. (Sarlo, 2005, p. 13).

Las reglas del método de la disciplina histórica controlan los modos de reconstrucción del pasado para asegurarse una aceptable interpretación de los hechos. La historia de circulación masiva y el testimonio, en cambio, son sensibles a las estrategias con que el presente vuelve funcional el asalto del pasado. La modalidad no académica (aunque sea un historiador de formación científica quien la realice) escucha los sentidos comunes del presente, atiende las creencias de su público y se orienta en función de estas. Situación que no la torna falsa, sino que la conecta con el imaginario social contemporáneo, cuyas presiones recibe y acepta más como ventaja que como límite. Mucho de lo escrito sobre las décadas de 1960 y 1970 en la Argentina (y también en otros países de América Latina), en especial las reconstrucciones basadas en fuentes testimoniales, pertenece a este estilo. Son versiones que se sustentan en la esfera pública<sup>6</sup> porque parecen responder plenamente las preguntas sobre el pasado. Aseguran un sentido, y por eso pueden procurar consuelo o sostener la acción (Sarlo, 2005). No obstante, hay que tener en cuenta que la dimensión simbólica de las sociedades está organizada por el mercado, sus criterios son el éxito y la puesta en línea con el sentido común de los consumidores. En esta competencia, la historia académica pierde por razones de método. Las historias de circulación masiva, en cambio, reconocen en la repercusión pública de mercado su legitimidad (Sarlo, 2005).

### **1.1.2. Confianza en el 'yo'**

Siguiendo su análisis sobre las historias de circulación masiva y el testimonio, Sarlo (2005) advierte que en el territorio de los diferentes sujetos del nuevo pasado hay principios de rebeldía y principios de conservación de la identidad, dos características que las 'políticas de la identidad' valoran como autoconstituyentes. El pasado reaparece ahora como cuadro de costumbres en el que se valoran los detalles, las originalidades, la excepción a la norma, las curiosidades que ya no se encuentran en el presente. Asoma de este modo, un sujeto que le reconoce un lugar a la subjetividad mediante el uso de técnicas discursivas, como el relato en primera persona y el discurso indirecto libre. Este reordenamiento ideológico y conceptual de las

sociedades del pasado y sus protagonistas, que se concentra en los derechos y en la verdad de la subjetividad, sostiene en gran parte la labor reconstructiva de las décadas del sesenta y setenta. Esto coincide con una renovación semejante en la sociología de la cultura y los estudios culturales, en los que la identidad de los sujetos ha vuelto a tomar el lugar que en los años sesenta fue ocupado por las estructuras. Se ha restituido la *razón del sujeto*, en consecuencia, la historia oral y el testimonio devolvieron la confianza a esa primera persona que cuenta su vida para conservar el recuerdo o para reparar una identidad lesionada (Sarlo, 2005).

La recuperación de la memoria no radica en la mera reproducción del pasado, supone una selección, jerarquización e interpretación de los hechos que respondan a la pregunta ¿para qué recordar? Se recuerda para instituir la identidad colectiva y lo que esto implica: la conformación de valores, ideales y principios que se deben someter al examen de la razón y a la prueba del debate. “James Young (2002) se pregunta cómo ‘recordar’ aquellos hechos que no se han experimentado directamente, cómo ‘recordar’ lo que no se ha vivido... lo que se ‘recuerda’ es lo vivido, antes por otros” (Sarlo, 2005, p.124). En este punto se pone en evidencia la doble valencia de ‘recordar’: por un lado, hay que diferenciar entre ‘recordar lo vivido’ y, por el otro, ‘recordar narraciones o imágenes más ajenas y remotas en el tiempo’. Para el autor mencionado precedentemente se puede ‘recordar’ en términos de experiencia, hechos que no fueron vivenciados por el sujeto. Estos hechos se ‘recuerdan’ porque son parte de un canon de memoria escolar, institucional, política e incluso familiar (Sarlo, 2005).

### **1.1.3. La retórica testimonial**

Dentro del léxico especializado de la crítica literaria y cultural contemporánea en América Latina, el término testimonio, en cuanto con él se quiere designar una determinada clase de discurso, protagoniza, [...], una historia inusual de conquista de status durante la segunda mitad del siglo XX. Inusual porque en un breve tiempo, apenas en dos o en tres décadas, abandona una condición de marginalidad, de casi anonimato, para instalarse en un plano donde su presencia habla ya, diría, de derechos adquiridos y, hasta ahora reconocidos. (Morales, 2001, p. 17).

Para Leónidas Morales, el testimonio adquiere importancia en el contexto latinoamericano actual porque configura y hace visible las relaciones de poder. Esto convierte los textos testimoniales en extensiones discursivas y metafóricas de una 'identidad' latinoamericana. En estos discursos aparece la 'voz' del subordinado como una voz 'ejemplar' en el sentido de presentarse como una voz de 'resistencia' frente al poder hegemónico. Esta voz habla por una clase social o una etnia sojuzgadas y como tal su relato contiene los elementos para desarticular una historia 'oficial' y construir otra que instala una verdad hasta entonces oculta o reprimida.

La memoria de una comunidad es un bien común, un deber, una necesidad jurídica, moral y política. En este sentido los discursos de las 'víctimas' de persecución política o de terrorismo de estado comenzaron a circular a partir de la década del sesenta y demostraron ser indispensables para la restauración de derechos en la esfera pública. Los testimonios de las víctimas de las circunstancias mencionadas precedentemente cuentan con la confianza de los regímenes democráticos porque suponen la posibilidad de instalar el principio de reparación y de justicia (Sarlo, 2005).

Los crímenes de la dictadura se exteriorizaron en pleno apogeo de los discursos testimoniales. Los juicios a los responsables de terrorismo de Estado posibilitó que muchas víctimas dieran testimonio de lo que habían sufrido y de lo que sabían que otros soportaron hasta la muerte. En la sede judicial y en los medios de comunicación, la narración de estos hechos no se recibió con sospecha en cuanto a su reconstrucción. Solo los represores y sus representantes cuestionaron el valor probatorio de estos relatos testimoniales. No se aplicó a estos los principios de duda metodológica por considerarlo inconveniente puesto que las víctimas hablaban por primera vez y lo que referían se convertiría en componente fundamental de la indignación y en un impulso de las transformaciones democráticas (Sarlo, 2005).

Vezzei (2002) ha señalado que la memoria recurre preponderantemente o siempre a formas narrativas, cuyas representaciones quedan necesariamente estilizadas y simplificadas (...) la estilización unifica y traza una línea argumental fuerte, pero también instala el relato y lo sitúa en un horizonte donde radica la ilusión de evitar la dispersión del sentido. (...) el discurso de la memoria y las narraciones en primera persona se mueven por el impulso de clausurar los sentidos que se escapan; no sólo

se articulan contra el olvido, también luchan por un significado que unifique la interpretación. (Sarlo, 2005, p. 66-67).

La representación estilizada de la que habla Vezzetti se vincula más con los modos de construcción de la literatura (escritura desautomatizada) y no tanto con el discurso automatizado de la historia. En tal sentido, Karl Kohut expresa:

La Eneida sirvió de modelo para los autores del Renacimiento que intentaban inventar un pasado heroico para sus pueblos. Podemos observar un proceso análogo en las jóvenes repúblicas latinoamericanas cuyos autores trataron, por medio de la historiografía y de la literatura, construir una memoria colectiva que pudiera servir de base para su identidad histórica. (Kohut, 2009, p. 30).

La rememoración realizada a través de técnicas narrativas literarias no tiene el objetivo de repetir la historia, ni reproducir el discurso de la cultura oficial. Mediante esta modalidad se interrogan los hechos y se los libera del olvido y la represión para que puedan brindar al presente un mensaje aleccionador.

El discurso de la memoria, transformado en testimonio estilizado, aspira a la autodefensa; intenta persuadir al interlocutor presente y asegurarse así una posición en el futuro. Esto es lo que le confiere un efecto reparador de la subjetividad.

El testimonio reconstruye el pasado en un modo realista-romántico<sup>7</sup>. De esta forma, el recuerdo como proceso subjetivo viabiliza una exploración que es necesaria al sujeto que recuerda y al mismo tiempo lo aparta de quienes no quieren recordar. En este sentido la autora afirma:

La cualidad realista sostiene que la acumulación de peripecias produce el saber buscado y que ese saber podría tener una significación general. Reconstruir el pasado de un sujeto o reconstruir el propio pasado, a través de testimonios de fuerte inflexión autobiográfica, implica que el sujeto (*porque* narra) se aproxima a una verdad que, hasta el momento mismo de la narración, no conocía totalmente o sólo conocía en fragmentos escamoteados. (Sarlo, 2005, p. 76).

La disciplina histórica sabe que no se debe instalar en la doble temporalidad de su escritura (pasado-presente), esto la distingue de las narraciones testimoniales en las que el presente de la enunciación es la condición misma de la rememoración. Las narraciones testimoniales se encuentran cómodas en el presente porque es la actualidad (política, social, cultural) la que posibilita su difusión.

El testimonio se compone con lo que el sujeto se permite o puede recordar, lo que olvida o calla intencionalmente, lo que modifica, lo que inventa, lo que sus instrumentos culturales le permiten capturar del pasado, lo que sus ideas actuales le indican que debe ser enfatizado en función de una acción política o moral en el presente, lo que utiliza como dispositivo retórico para argumentar, para atacar o defenderse, lo que conoce por experiencia y lo que conoce por los medios, etc.

La impureza del testimonio es una fuente inagotable de vitalidad polémica, pero también requiere que su sesgo no se olvide frente al impacto de la primera persona que habla por sí y estampa su nombre como reaseguro de su verdad. Tanto como las de cualquier otro discurso, las pretensiones de verdad del testimonio son eso: un reclamo de prerrogativas. (Sarlo, 2005, p. 80).

La verdad que restituye la memoria no es tanto una verdad de adecuación (correspondencia exacta entre los hechos pasados y el relato de estos) sino una verdad de develamiento que permite aprehender el sentido de los eventos. Estas propiedades (de adecuación y de develamiento) no se oponen sino que se complementan. La recuperación de la memoria no busca solo reproducir el pasado, supone una selección, jerarquización e interpretación de los hechos. La memoria organiza el pasado sobre la base de las concepciones y las emociones del presente. Tanto los discursos memoralísticos como los de la historia están impregnados de ideologías, pero los primeros no se someten como los segundos a un escrutinio que tenga lugar en una esfera pública separada de la subjetividad (Sarlo 2005).

La memoria se interesa en el presente como la historia o el arte, pero de manera diferente. Los testimonios sobre hechos dolorosos del pasado reciente parecen ofrecer una verdad de la que no se suele desconfiar y la suspensión de esa desconfianza obedece a causas morales, jurídicas y políticas. Lo relevante en estos textos no es tanto entender el mundo de las víctimas, sino lograr la crítica y la condena de los culpables. Las organizaciones de derechos humanos a través del discurso testimonial no solo piden justicia, sino también un reconocimiento positivo de las acciones de las víctimas. El sentido moral de esta reivindicación es atendible y entendible, pero no hay que perder de vista que se trata de una interpretación de la historia y, en este sentido, no resulta tan sencillo otorgarle el privilegio de mantenerse al margen del principio

crítico que se ejecuta sobre la historia. En este punto, lo más aconsejable y saludable sería instalar en la sociedad la discusión y el análisis de la memoria para no caer en la perversión de su manipulación con fines políticos. La carga ideológica evidente que emerge en estos relatos subjetivos merece una indagación crítica y axiológica profunda.

## **Marco Metodológico**

Después de referirme en el marco teórico a los textos de memoria y al contexto que posibilita la producción de este tipo de relato, me propongo observar en forma exploratoria la relación que entabla un grupo acotado de lectores con fragmentos del libro del escritor catamarqueño Jorge Perea. En este sentido, analizo la interpretación subjetiva de estos lectores al tomar contacto con la interpretación también subjetiva del autor. Las respuestas de mis informantes me permitirá acercarme de una forma relativamente directa y aproximada al campo interpretativo de textos con un marcado componente histórico cuyo objetivo es rescatar del olvido hechos intencionalmente olvidados o desconocidos de un pasado reciente y doloroso con la intención, en este caso específicamente, de reparar la subjetividad del Chango Macor a través del recuerdo de quienes lo conocían y dieron testimonio a Perea para la reconstrucción de los hechos que protagonizó el estudiante catamarqueño.

El trabajo realizado con los fragmentos del libro del autor Jorge Perea responde a un enfoque cuantitativo en el que examiné las valoraciones de sentido a la que arribó el grupo encuestado. Los resultados de esta investigación tienen como finalidad la observación de la interpretación del discurso literario y testimonial para la aprehensión de sus particularidades. Con ello intento contribuir al mejoramiento de las prácticas de lectura de estos tipos de textos.

La experiencia de lectura consistió en una encuesta domiciliaria y anónima a docentes de entre 23 y 45 años de distintas áreas (lengua, matemática, historia, tecnología) de distintos niveles educativos (primario, secundario, terciario, universitario). La elección de los participantes de esta experiencia de lectura se fundamentó en el rol formativo

que los docentes tienen en la educación de niños y jóvenes. En este sentido, los ámbitos educativos son los espacios aptos para posibilitar la accesibilidad a toda instancia de conocimiento y de reflexión de los acontecimientos históricos que involucran a una sociedad.

Para el articulado de la encuesta tuve en cuenta el proceso de lectura. Este reconoce tres momentos específicos: prelectura (exploración global y rápida de un texto); lectura (comprensión de la información de un texto) y poslectura (interpretación de las ideas subyacentes en un texto). De este modo, la encuesta se estructuró en seis preguntas; la primera y la segunda apuntan a indagar el conocimiento previo de los encuestados (prelectura); la tercera y la cuarta indagan sobre los hechos y el estilo del relato (lectura) y las dos últimas tienden a examinar los efectos de sentidos que los fragmentos generan o no en los lectores (poslectura).

A continuación transcribo la encuesta.

#### **Encuesta**

Lugar en el que reside:..... Ocupación:..... Edad:.....

#### **Fragmento 1**

“Luis Alberto Macor murió en alguna hora de la madrugada del 6 de agosto de 1974, acribillado por las balas de la Concentración Nacional Universitaria (CNU)\* en la ciudad de La Plata. Ni en el Diario “La Unión” ni en el Diario “El Sol” se hizo demasiada referencia al asesinato en los días posteriores. [...] Macor era catamarqueño, tanto que en La Plata sus compañeros de militancia lo apodaron [...] como el “Chango” por su uso recurrente de este término, [...]. Tenía 21 años en el momento de su muerte. Recientemente se había recibido de Licenciado en Ciencias de la Comunicación”. (Perea, 2013, pp. 9 - 10).

\*CNU: organización ultraderechista surgida en 1968 en la Argentina, vinculada a la Juventud Peronista y luego a la Triple A. Sus miembros fueron responsables de numerosos asesinatos y acciones violentas en las universidades.

#### **Fragmento 2**

“De nuestro grupo de estudio y militancia en Periodismo, el Chango Luis Macor era el menor, el pibe llegado de su Catamarca natal con todo el cielo en los ojos [...]. Hubiera

llorado a cualquier compañero, como nos tocó con el gobierno de Isabel Perón y luego con la dictadura, pero el asesinato del Chango me demolió afectiva y moralmente. Duré dos meses más en La Plata, acorralados como estábamos los militantes de superficie y emigré a Viedma con mi familia. Ese dolor tan grande se ha alojado en mi memoria como el símbolo de la Revolución que no fue y nos debemos aún [...]”. (Perea, 2013, p. 179).

### Fragmento 3

“Marcela Macor (hermana del Chango Macor) barría, en el amplio patio, las huellas vegetales del agosto catamarqueño. Con amplios movimientos de la escoba reunía montoncitos que duraban un momento, pues el viento se empeñaba en desparramar su tarea. Pero así, en esa competencia sin más trofeo que el tiempo, a Marcela se le terminaba la tarde. De la propia nada, un grito se le ahogó en el miedo. Surgida de su intuición, de la sangre misma premonitoria, una mano armada con un revólver se le apareció ante los ojos. Vio el disparo, escuchó el grito y otra vez estuvo en el patio, con el perro retozando indiferente al lado suyo, en busca de los últimos rayos del sol...”. (Perea, 2013, p. 83).

Después de leer los fragmentos, responda:

1. ¿Conoce los hechos que refieren los fragmentos? (Encierre en un círculo)

SÍ      NO

2. En caso de estar al tanto, mencione a continuación qué hechos conoce.

3. ¿Qué aspecto destaca de los fragmentos? (Marque con una cruz)

..... Los hechos que narra.

..... El estilo del relato.

..... Los hechos que narra y el estilo del relato.

..... Ningún aspecto.

..... Otro/s (En caso de marcar esta opción especifique el o los aspectos que destaca).

4. ¿Qué aspecto/s vinculados al Chango Macor le resultan relevantes? (Puede marcar más de una opción)

..... Su origen.

..... Su militancia política.

..... El impacto de su muerte en su compañero de militancia.

..... Su asesinato por parte de la Concentración Nacional Universitaria (CNU).

..... Otro/s (En caso de marcar esta opción especifique el o los aspectos que considere relevantes).

5. ¿Cree usted que la lectura de los fragmentos le aportó algo en algún sentido? En caso positivo, expréselo a continuación.

6. ¿Desea usted manifestar a modo de reflexión una crítica o una opinión sobre los fragmentos leídos?

### **2.2.1. Resultados de la experiencia de lectura<sup>8</sup>**

De las diecinueve encuestas respondidas, quince encuestados manifestaron desconocer los hechos referidos en los fragmentos y solo cuatro informantes (de 29, 35, 41 y 45 años) declararon tener una vaga información sobre: “la dictadura militar, la represión social, el asesinato de jóvenes estudiantes, el marco contextual de convulsión social previo al inicio de la última dictadura militar de nuestro país, algunas cuestiones relacionadas con la Triple A, algunos detalles de la organización terrorista CNU”.

Al ser consultados sobre los aspectos destacados de los fragmentos, las encuestas mostraron lo siguiente:

Doce destacaron: los hechos que narra y el estilo del relato (informantes de entre 23 y 45 años).

Seis destacaron: los hechos que narra (informantes de entre 28 y 41 años).

Solo uno destacó: el estilo del relato (informante de 23 años).

La cuarta pregunta sobre los aspectos relevantes vinculados a la figura del Chango Macor, las encuestas arrojaron los siguientes resultados:

Doce señalaron: el impacto de su muerte en su compañero de militancia (informantes de entre 23 y 45 años).

Diez marcaron como relevante: su origen (informantes de entre 28 y 40 años).

Ocho seleccionaron: su asesinato por parte de la CNU (informantes de entre 28 y 45 años).

Tres destacaron: su militancia política (informantes de entre 33, 41 años).

Una (informante de 40 años) en la opción libre marcó “la difusión”. En tal sentido el encuestado expresó textualmente:

“Es llamativo que en los diarios de la época se le haya dado poca difusión y en la actualidad nadie lo menciona”.

Otra encuesta (informante de 23 años) en la misma opción anterior señaló como relevante lo siguiente:

La “descripción de los ojos que hace su compañero de militancia”.

En cuanto a la quinta pregunta sobre si la lectura de los fragmentos le aportó algo a los encuestados en algún sentido, las respuestas fueron las siguientes:

“Me aportó conocimiento la lectura de los fragmentos, puesto que antes desconocía los hechos referidos en estos” (informante de 23 años).

“Sí, porque desconocía su historia y en general no tengo conocimiento de casos de catamarqueños militantes perseguidos durante los setenta. Soy profesora de Historia, pero de Córdoba” (informante de 28 años).

“La lectura de los fragmentos me aportó información sobre los acontecimientos de esos años. Me llamó la atención la consternación de lo narrado por su compañero y sobre todo por ser símbolo de una Revolución frustrada por el gobierno de entonces” (informante de 29 años).

“La lectura de estos textos me permitió conocer un hecho ignorado por mí y por muchos catamarqueños, ya que la mayoría de nosotros pensamos que en Catamarca no existió la represión. Sin embargo afectó a jóvenes y adultos comprovincianos que vivían en ciudades grandes” (informante de 34 años).

“Sí, el conocimiento de hechos reales desconocidos anteriormente. Hechos relacionados con un ciudadano catamarqueño, aunque no ocurrieron en Catamarca. Por otra parte, me parece interesante conocer la militancia de jóvenes que dieron su vida por un país mejor” (informante de 35 años).

“Sí, la lectura de estos fragmentos me aportó datos, información desconocida para mí. Desconocía la existencia de Macor” (informante de 35 años).

“Información en sentido histórico. Saber que este tipo de hechos no se encuentran solamente en la época de la dictadura” (informante de 40 años).

“Sí me informó sobre la muerte de un catamarqueño en La Plata. Me llamó la atención que fuera asesinado por la CNU ya que yo sabía que los universitarios habían sido asesinados por la Triple A en el gobierno de Perón y desconocía la sigla CNU” (informante de 38 años).

“Sí, me aportó información sobre el contexto a través de un narrador. También pude advertir los sentimientos encontrados en esa situación contextual. A su vez, el tercer fragmento exhibe el miedo y la subyugación de las personas” (informante de 31 años).

“Sí, me aportó información de un hecho que no conozco en profundidad” (informante de 29 años).

Como se aprecia en las diez respuestas transcritas, el aporte significativo para los lectores es la información y el conocimiento de hechos ignorados.

A continuación, las próximas cuatro respuestas evidencian como aporte el carácter reflexivo que los fragmentos motivan.

“La lectura de los fragmentos nos lleva a reflexionar sobre la libertad de opinión como un derecho democrático. El texto compromete; cada lector debe aportar su granito de arena para evitar que sucesos como estos se repitan en la historia de la educación universitaria” (informante de 45 años).

“Lo primero que generó fue un gran sentido de reflexión sobre lo relatado, además de la importancia y el impacto sobre los hechos” (informante de 31 años).

“Tomar conciencia de la importancia de estos hechos para nuestra sociedad e historia” (informante de 35 años).

“La importancia y la trascendencia que se puede lograr siguiendo una convicción, sin importar la procedencia” (informante de 37 años).

La siguiente respuesta valora el aspecto pedagógico de los fragmentos.

“Son fragmentos de la historia que pueden ayudar a los docentes como recursos para enseñar la realidad histórica de esa época y dar otra opción de perspectiva para analizar esa realidad en el aula” (informante de 41 años).

En cambio, en la que cito a continuación se pondera el carácter literario de los fragmentos.

“Me llamó la atención la parte poética que poseen los fragmentos que hacen amena su lectura” (informante de 38 años).

Transcribo otra en la que se valora el efecto motivador resultante de la lectura de los fragmentos.

“Voy a investigar sobre el Chango Macor. Me creó curiosidad” (informante de 39 años).

Dos encuestados (de 23 y 33 años) no contestaron esta pregunta.

A la última pregunta de opinión, doce encuestados respondieron:

“Me llama la atención cómo en los fragmentos sobre todo el último, se explota el lenguaje para mostrar un hecho simple en algo extraordinario” (informante de 23 años).

“Podría nombrar dos aspectos: el primero se refiere al estilo de escritura. Es llamativo el orden de los fragmentos para centrar la conmoción del narrador por su compañero y sobre todo evidenciar la forma brutal del crimen. Por otro lado, el contenido tiene facetas sentimentales pero por sobre todo intenta reflejar a través de una sola persona aquellos casos de injusticia” (informante de 29 años).

“Los textos leídos me parecieron muy claros, sencillos, pero al mismo tiempo expresan sentimientos profundos y con gran vuelo poético” (informante de 34 años).

“El fragmento número tres es el que posee tintes literarios. Por otra parte considero que para el escritor es “sanador” narrar esta historia. Es una manera de curar las heridas del pasado y de que un compañero esté para siempre en un lugar: en el texto. Creo que Perea al escribir este libro salda una deuda con su pasado y con la historia del país” (informante de 35 años).

“Me llamó la atención el estilo del relato sobre todo el fragmento tres, en el que predomina el lenguaje literario” (informante de 35 años).

“El fragmento tres me resultó particular, más que decir directamente, sugiere” (informante de 40 años).

“Sí, que es importante conocer nuestra historia. Lo que sucede es que no siempre está escrita reflejando la realidad, o a veces se proyecta en grandes acontecimientos, dejando a los pequeños o individuales de lado como en el caso de Macor. La literatura, a veces refleja eso que no está dicho y lo matiza con rasgos ficticios. Por esta razón es importante tener en cuenta los hechos históricos pero también los literarios que nos dejan huellas en nuestro inconsciente colectivo” (informante de 31 años).

“Considero muy importante que los alumnos conozcan la historia desde la realidad y estos fragmentos literarios son interesantes para que los chicos puedan interpretar, analizar y conocer auténtica y realmente a la sociedad que formó parte de esa época” (informante de 41 años).

Las ocho respuestas precedentes resaltan sobre todo el lenguaje literario o sugerente empleado en los fragmentos.

La siguiente vuelve sobre el aspecto informativo.

“Los fragmentos me permitieron conocer parte de la vida y la muerte de Macor” (informante de 38 años).

La que cito a continuación resulta sugestiva en su apreciación, pues contiene la idea de confrontación por motivos políticos (marchas y contramarchas) a causa de la intolerancia.

“Sí, en estos momentos (cuando lleno la encuesta) me encuentro viendo el programa de televisión llamado *Animales sueltos*<sup>9</sup>, hoy es seis de abril de 2017<sup>10</sup>, día de paro, momento de marcha y contramarchas, creo que las clases sociales siguen enfrentadas por el odio y el resentimiento. Argentina, primer país latino en ofrecer al mundo un Papa, le falta mucho madurar en términos de tolerancia y hermandad” (informante de 31 años).

La última respuesta resulta interesante en su valoración puesto que establece una analogía entre el pasado violento (contexto de Macor) y el presente o el contexto actual del lector.

“Me parece que hoy en día, las cosas están pasando algo parecidas en algún sentido. O estás con el gobierno o estás perdido. No digo que te maten por pensar diferente pero sí te señalan con el dedo y te dejan afuera de muchas cosas como ser libre expresión y puestos de trabajo” (informante de 33 años).

Ocho encuestados de entre 23 y 45 años no contestaron la pregunta seis.

### **2.2.2. Análisis de la información de las encuestas**

El análisis de las encuestas me permitió hacer el siguiente relevamiento de datos que detallo a continuación.

El 78% de los encuestados desconocía los hechos relatados. Este desconocimiento es altamente sugestivo y pone en evidencia el olvido intencional del que fue víctima el Chango Macor. Su historia y su nombre estaban latentes y a la espera de la irrupción del recuerdo que Perea transformó en escritura.

El 63 % de los encuestados destacó de los fragmentos los hechos y el estilo del relato. Este dato resulta interesante porque es alto el porcentaje de los que valoran de los fragmentos lo que estos cuentan y cómo lo cuentan. El lector, en general, se complace con este tipo de escritura que escapa a la rigidez del estilo académico. Esto se debe al estilo particular de Perea que tuvo en cuenta aspectos de su provincia que aún prevalecen en el presente. Esto último se refleja en expresiones como: “las huellas vegetales del agosto catamarqueño”, “el viento se empeñaba en desparramar su tarea”, “sus compañeros de militancia lo apodaron “Chango” por su uso recurrente de este término”. Los agostos ventosos catamarqueños constituyen una particularidad climática relevante en esta provincia. Por otro lado, el término chango está cargado de afectividad y sugiere la simplicidad de Macor y del provinciano catamarqueño, en general.

En cuanto a la historia de Macor reflejada en los fragmentos, los encuestados subrayaron como significativo: en primer lugar, el impacto de la muerte de Macor en su compañero de militancia (12); en segundo término, su origen (10); en tercer lugar, su asesinato por parte de la CNU (8) y en último lugar, su militancia (3).

De estos datos se desprende que el factor trágico (impacto de su muerte) es valorado por sobre el factor político y de procedencia geográfica. La subjetividad de los lectores se inclinó por la subjetividad manifiesta del compañero de militancia, que habla en primera persona. En este sentido, la el uso gramatical empleado contribuye a la instalación y conservación del recuerdo del joven catamarqueño.

Para el 52% de los encuestados, la lectura de los fragmentos amplió su conocimiento e información sobre los hechos; para un 21 %, potenció la toma de conciencia y reflexión sobre un suceso importante para la sociedad y la historia; para un 10%, no hubo aporte alguno. Para un 5%, la lectura brindó una herramienta didáctica para utilizar en el aula y, para otro 5%, la recreación estética. Finalmente, para un 5% más, la contribución fue motivacional.

Estos resultados están en consonancia con una característica fundamental de los discursos de memoria: rescatan la historia a través de un estilo personal y subjetivo

cercano a la escritura literaria. Los encuestados no cuestionaron la veracidad de los hechos contados ni la subjetividad del autor a pesar de la marcada ficcionalización del fragmento número tres. En este sentido, se observa cómo la intención de develamiento del autor se corresponde con el descubrimiento de un conocimiento o una información por parte de los lectores.

Al momento de expresar una reflexión a modo de crítica u opinión, el 42% de los encuestados volvió a resaltar el estilo del relato y distinguió en particular el fragmento tres como el más poético y literario. En este segmento se refleja con mayor claridad la subjetividad del autor cuando recrea la situación doméstica característica de la Catamarca de Macor. Un 42% no expresó comentario. Un 10% vinculó los hechos del pasado con acciones del presente y un 5% insistió en el valor informativo de los fragmentos.

Los lectores que resaltaron el estilo de escritura en esta pregunta, en realidad ampliaron la pregunta tres. En este sentido, resulta interesante evidenciar cómo el lector aprecia de un modo particular la escritura literaria en la recreación de hechos históricos.

## **CONCLUSIONES**

El pasado recreado en los fragmentos no pudo ser eliminado y en las condiciones subjetivas y políticas actuales se instaló en el presente y esto posibilitó su difusión. Así, irrumpió en el presente el pasado público de este joven catamarqueño ‘olvidado’. Tanto los detalles como el uso de la primera persona son los procedimientos narrativos utilizados por el autor que vigorizan el recuerdo de Macor en la actualidad (“lo apodaron como el ‘Chango’ por su uso recurrente de este término”; “el pibe llegado de su Catamarca natal con todo el cielo en los ojos”; “el asesinato del Chango me demolió afectiva y moralmente”; “las huellas vegetales del agosto catamarqueño”; “De la propia nada, un grito se le ahogó en el miedo”; “con el perro retozando indiferente al lado suyo”; “Ese dolor tan grande se ha alojado en mi memoria”).

En su reconstrucción en modo realista-romántico, el escritor catamarqueño recupera la memoria de un hecho olvidado en su provincia; pero su intención no es solo reproducir el pasado, sino que selecciona, jerarquiza e interpreta los hechos a través de fuentes testimoniales con marcada carga subjetiva. Por otro lado, Perea, en consonancia con el auge de los relatos memoralísticos demuestra que su reconstrucción es necesaria para recuperar en la esfera pública la historia intencionalmente ‘olvidada’ del joven catamarqueño, asesinado por razones políticas. Estas ejecuciones, lejos de ser una práctica atribuible solo a las décadas del sesenta y setenta en América Latina, constituyen en la actualidad una forma aberrante, aún en países democráticos, de eliminación y silenciamiento.

El discurso de memoria sobre el Chango Macor intenta convencer al interlocutor del presente para afirmar una posición en el futuro. Esto es lo que le confiere al relato el efecto reparador de la subjetividad de un mártir que no pudo ser silenciado para siempre, ya que la escritura de un comprovinciano logró rescatarlo del silencio para las generaciones posteriores. Esta labor reconstructiva y argumentativa se llevó a cabo a través de mecanismos retóricos inherentes a la escritura literaria. Los fragmentos del autor leído se estructuran bajo formas narrativas en las que la representación de los hechos emerge simplificada y estilizada. Esto es precisamente lo que valoran los encuestados en su mayoría. En tal sentido, el autor parece responder a lo que expresa Aínsa en un artículo publicado en la revista *Alternativas*:

Lo importante es abordar su memoria (la de los difuntos) con la libertad que da la ficción para apropiarse del pasado y abandonarse al juego de la imaginación libremente consentida; la libertad para ser el demiurgo de un territorio que se ha creado o para ser el paciente arqueólogo que escarba entre “las ruinas del pasado” —al decir metafórico de Norbert Elias (1997)— para recoger fragmentos testimoniales o documentales, unirlos con la argamasa textual esfuminando los límites entre realidad y ficción, para dar —finalmente— la ilusión de que “otra” memoria es posible. (Aínsa, 2015, p. 4).

Por otra parte, si bien el discurso de Perea como el discurso de la Historia está impregnado de ideología, aquel no está sometido como este a un examen que tenga lugar en la esfera pública, apartado de la subjetividad. En este sentido, los lectores le

confirieron a la reconstrucción de los hechos realizada por Perea una legitimidad de la que no se permitieron desconfiar en virtud de razones, jurídicas y políticas.

Asimismo, el discurso de memoria que aflora en los fragmentos del escritor catamarqueño posibilitó la recurrencia al pasado para seguir interrogando a la historia y encontrar respuestas que permitan ajustar la interpretación de los hechos descritos. Su autor insta así, según Ana María Zubieta 'espacios de decibilidad' en los que no todo está dicho "[...] si se sigue diciendo es por una suerte de necesidad histórica, responsabilidad intelectual, compromiso político o impulso artístico", (Zubieta, 2008, p. 7).

¿Qué sigue diciendo la historia de Macor? O mejor, ¿qué verdad develada subyace en su reconstrucción? Sigue diciendo o develando que la intolerancia política es un mal presente en la actualidad y está en la génesis de las confrontaciones que pueden conducir a enfrentamientos irracionales y extremos como la guerra.

De esta manera, Perea, al recuperar narraciones sobre las circunstancias del asesinato de Macor, brinda a los lectores del presente la alternativa de recordar imágenes ajenas y remotas en el tiempo para no olvidarlas e interrogarlas críticamente.

En cuanto a la labor de interpretación de los encuestados, estos seleccionaron y jerarquizaron dos aspectos para ellos importantes: la información y el estilo de escritura. En este punto, no resultó relevante la variable etaria de los informantes ni el nivel de desempeño docente (primario, secundario, terciario, universitario).

Por otra parte, la mayor parte de los encuestados reveló en sus respuestas ausencia de crítica al momento de evaluar los hechos relatados en los fragmentos. Solamente seis respuestas trascienden el componente informativo y evidencian una lectura interpretativa que dimensiona algunos aspectos subyacentes, tales como: la reflexión, la confrontación y cierta continuidad del pasado en el presente. En este punto se comprobó que la franja etaria de los informantes más críticos supera los 30 años. Probablemente esto se vincule con la correspondencia que suele existir entre la edad y el ejercicio del juicio crítico (a mayor edad y experiencia, más capacidad crítica). La

carencia de crítica posiblemente obedezca a la falta de conocimiento sobre el tema y a la confianza que estos lectores depositaron en la reconstrucción subjetiva de Perea.

Más allá del análisis, que los encuestados hayan pasado de una instancia de desconocimiento a una instancia de conocimiento supone un avance significativo en la difusión de estos hechos. Seguramente deberá pasar un lapso importante para que se pueda analizar y evaluar críticamente este discurso de memoria para que logre incorporarse al canon de memoria institucional y política de la provincia de Catamarca.

El análisis interpretativo corroboró lo que se sostiene en la hipótesis. Los lectores evaluaron los fragmentos como una alternativa de conocimiento de la historia que incluyó la subjetividad de Perea y la de los encuestados. La subjetividad manifiesta del autor a través del testimonio en primera persona y de la recreación literaria de un evento personal e íntimo proyectó la subjetividad de la mayoría de los encuestados. Así, en medio de estas subjetividades emergió la figura, el 'espectro', según Perea del Chango Macor delineado por la memoria y la historia.

Sin lugar a dudas, como ya lo advirtió Leónidas Morales, el testimonio ligado a la memoria ya no constituye en la actualidad un relato marginal que la historia o la sociedad deba censurar, apartar o ignorar. Este ofrece una interpretación de los hechos que se puede examinar críticamente como cualquier discurso social.

La marcada subjetividad manifiesta en estos relatos no los invalida como una plataforma asequible para aproximarse a la verdad de la historia o al conocimiento de sucesos que la historia no 'oficializa'. En este sentido, la circulación de estos relatos en los ámbitos educativos puede favorecer la búsqueda de fuentes académicas y científicas para corroborar la veracidad de las fuentes testimoniales y literarias y promover así la lectura crítica. Este ejercicio del pensamiento es fundamental para no caer en la tiranía de la memoria y su manipulación con fines políticos.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aínsa, F. (2015). El pasado que ha sido, sigue siendo. Estrategias de la memoria y el olvido. *alter/nativas, revista de estudios culturales latinoamericanos*, (5), pp. 1-21.
- Kohut, K. (2009). Literatura y memoria. Reflexiones sobre el caso latinoamericano. *Revista del CESLA*, (12), pp. 25-40.
- Morales, L. (2001). *La escritura de al lado. Géneros referenciales*. Santiago: Editorial Cuarto Propio.
- Corradini, L. (15 de marzo de 2006). "No hay que confundir memoria con historia", dijo Pierre Nora. *La Nación*. Recuperado de: [http://www.lanacion.com.ar/nota.asp?nota\\_id=788817](http://www.lanacion.com.ar/nota.asp?nota_id=788817) (última consulta 11/04/2017).
- Perea, J. A. (2013). *Fantasmas en el Pueblo chico. El Chango Macor y la J. P. Regionales (1973 -1975)*. Catamarca: Editorial Sarquís.
- Sarlo, B. (2005). *Tiempo pasado: Cultura de la memoria y giro subjetivo. Una discusión*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.
- Zubieta, A. M. (2008). (comp.). *De memoria. Tramas literarias y políticas: el pasado en cuestión*. Buenos Aires: Eudeba.

---

<sup>1</sup> Profesora en Letras, egresada de la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de Catamarca (U.N.Ca.). J T P en el Módulo de Articulación Común en la Licenciatura de Trabajo Social. Ayudante Diplomada en las cátedras Introducción a la Literatura y Teoría y Crítica Literaria I de la U.N.Ca. Integrante del Proyecto de Investigación "La interpretación: competencia capital en la lectura literaria". Profesora de Lengua y Literatura del Colegio Privado Nuestra Señora del Valle. Miembro de la Cátedra UNESCO para la calidad y equidad de la educación en América Latina con base en la lectura y la escritura, subsede Catamarca.

<sup>2</sup> La autora agradece las correcciones y sugerencias realizadas por los evaluadores externos.

<sup>3</sup> Martín Kohan es un escritor argentino, nacido en Buenos Aires en 1967. Se desempeña como Profesor de Teoría Literaria en la Universidad de Buenos Aires y en la Universidad de la

---

Patagonia. *Ciencias morales* (2007) es su novela más popular y ha sido llevada al cine con el nombre "La mirada invisible". Su novela, *Dos veces junio* (2002) narra el junio triste de 1978 en el que el seleccionado argentino de fútbol pierde. Esa tristeza se incrementa luego, en junio de 1982, como resultado de una derrota más trascendente (de la selección nacional por un lado; y de la guerra de Malvinas y de un régimen militar por el otro).

<sup>4</sup> Jorge Alberto Perea es Profesor de Historia y militante en la Liga Argentina por los Derechos del Hombre. Ejerce la docencia superior e integra proyectos de investigación en la Universidad Nacional de Catamarca. Es autor de "Los aviones negros catamarqueños, una historia de la Resistencia Peronista catamarqueña" y compilador de "Paisajes en disputa...Una cartografía de la conflictividad social en la provincia de Catamarca (2001-2004)".

<sup>5</sup> En este libro publicado en 2013, Jorge Perea conjuga la militancia política y una reconstrucción histórica de la J. P. Regionales.

<sup>6</sup> En este artículo se entiende por esfera pública los espacios de espontaneidad social y libre de las interferencias estatales como de las regulaciones del mercado y de los poderosos medios de comunicación. En estos espacios de discusión y deliberación se hace uso público de la razón y se constituye la opinión pública en su fase informal, así como las organizaciones cívicas y, en general, todo aquello que desde afuera cuestiona, evalúa críticamente e influye en la política.

<sup>7</sup> El realismo romántico es un concepto estético que se utiliza para designar el estilo artístico que combina elementos propios tanto del romanticismo como del realismo.

<sup>8</sup> Las respuestas de los encuestados fueron transcritas literalmente. No se adaptó la sintaxis a la normativa lingüística para no afectar la expresividad de los informantes.

<sup>9</sup> Animales Suelto es un programa televisivo de corte político que se emite en Argentina por el canal América de lunes a viernes, de 23.15 a 01.00. Su conductor es el locutor Alejandro Fantino.

<sup>10</sup> La fecha remite al momento en que el informante respondió la encuesta. Ese día se concretó en Argentina el primer paro general de trabajadores contra el gobierno del presidente Mauricio Macri. Durante la marcha se produjeron hechos de violencia entre algunos manifestantes y Gendarmería. Unos días antes de esta movilización, el sábado 1 de abril de 2017, se había llevado a cabo una multitudinaria marcha a favor de la democracia y en apoyo al gobierno de Mauricio Macri.